

ENCUESTA SOBRE INICIACION SEXUAL

A MODO DE CONCLUSION (1)

Esta primera parte del libro no pretende ser más que una exposición del trabajo de investigación realizado entre la juventud de Centroamérica, y en especial de El Salvador, con breves comentarios sobre la marcha, para evitar que fuera una colección de datos y gráficas. Es decir, se presenta como un material de investigación, para poder trabajar sobre él, y sacar conclusiones.

Dejo todo este material en manos de los sociólogos y pedagogos, para que hagan profundos análisis y ulteriores investigaciones, que iluminen el camino de una educación integral del hombre.

En el capítulo II presenté algunos testimonios ofrecidos por los encuestados. En la imposibilidad de transcribirlos todos, seleccioné unos cuantos, que me parecieron más relevantes, como pruebas de la insatisfacción de esos jóvenes, por no haber recibido la debida instrucción, o por haberla obtenido de fuentes inadecuadas, con el consiguiente perjuicio para ellos. Estos testimonios están tomados únicamente de los jóvenes salvadoreños de los dos últimos años de Educación Media, no de los 6º grado, ni de los alumnos de secundaria de Panamá.

Antes de terminar esta parte del libro, quiero hacer un breve análisis de conjunto, señalando las coincidencias principales, lo mismo que las discrepancias, entre los tres grupos encuestados.

El primer punto interesante con que nos encontramos se halla en las diversas tablas y gráficas de las edades. A los once años se da una fuerte inflexión regresiva de la curva. Los porcentajes han ido subiendo hasta la edad de diez años, y de repente sufren un fuerte descenso, para volver a tomar un valor alto a la edad de doce años. Este fenómeno se presenta generalizado en todos los cuadros de edades, tanto entre los encuestados de educación secundaria de El Salvador, como entre los de Panamá. No se da, en cambio, entre los alumnos del último año de primaria de El Salvador, ya que la edad de once años es límite para la mayor parte de ellos (se da, sin embargo, una inflexión similar entre éstos, a las edades de seis, o de nueve años).

(1) Damos aquí la conclusión de una investigación realizada por el licenciado Segundo Montes, y que próximamente aparecerá en forma de libro.

Artículos

A primera vista, podría parecer que este fenómeno se deba al hecho de que la edad de once años, o mejor dicho, el número once, es una cifra anodina, sin relevancia, y que es más fácil recordar el número diez, o el doce. Los sicólogos, por su parte, sostienen que a la edad de once años se da un replegamiento de la personalidad del niño sobre sí mismo, se encierra en sí mismo, y se desentiende o **despreocupa en gran manera del exterior**, algo fatigado, para reflexionar sobre sí. En los datos hallados en esta investigación encuentran una confirmación de esa tesis.

En cuanto a la edad de las iniciaciones, hay una concordancia notable entre los diversos grupos. La primera iniciación se ha completado a la edad de doce años para la mayoría de los jóvenes de secundaria de El Salvador, lo mismo que para las niñas de primaria. En cambio entre los niños de primaria de El Salvador ya se ha completado prácticamente a los diez años, y para los jóvenes de Panamá se completa entre los diez y los doce años. La segunda iniciación ya la han tenido la mayoría de los jóvenes salvadoreños de secundaria a los catorce años, mientras que los demás grupos la han recibido ya para los doce años, o para los trece (como es el caso de algunos panameños).

Estos datos nos indican que esas iniciaciones son más tempraneras de lo que podíamos sospechar. El descenso de la edad de esos conocimientos, que se muestra en los sucesivos grupos, se puede deber al hecho de que las generaciones nuevas van adelantando cada vez más sus conocimientos en esta materia, y por esta razón es anterior en los que actualmente están en los últimos años de primaria, que entre los que estaban terminando la secundaria al hacer la encuesta. Por otro lado, como las encuestas de primaria fueron pasadas entre alumnos de un nivel socioeconómico inferior, el mayor contacto con la naturaleza, y la consiguiente vivencia de presenciar uniones sexuales entre animales —ya que muchos de ellos son campesinos— o entre personas, —dado el sitio habitacional estrecho, y aun único para toda la familia, en que viven—, les ha dado conocimientos de la vida sexual más anticipados. Por su parte, en la ciudad de Panamá, en que el nivel de vida y de educación es más alto, también se ha acelerado el proceso de iniciación sexual.

El principal informador, en todos los grupos encuestados, ha sido siempre el amigo o amiga, y las conversaciones escuchadas a personas mayores. Sin embargo, hay una diferencia digna de tomarse en cuenta. El porcentaje del amigo o amiga informadores, es mucho más alto para los alumnos y alumnas de secundaria de El Salvador, que para los de Panamá, e incluso para los alumnos de primaria de El Salvador. Y aquí nos encontramos con un contraste imprevisto: es mucho mayor el número proporcional de padres de familia —sobre todo madres— que han informado a sus hijos entre las clases menos acomodadas y de inferior nivel cultural que componen los encuestados de primaria, que entre los de secundaria de El Salvador. Parecería, a primera vista, que esas familias —en general mejor constituidas, y de mayor nivel— habrían tomado mayor responsabilidad en la educación e información de sus hijos, pero los resultados nos revelan algo distinto.

Los resultados también nos manifiestan lo que ya antes he notado. Entre los alumnos de primaria encuestados, hay un alto índice de conocimiento a partir de actos sexuales presenciados entre animales y entre personas. Falta por investigar si este hecho es menos nocivo que la información por otras vías.

En lo que respecta al impacto que les ha producido el conocimiento de estos procesos, según los diversos vehículos de información, únicamente podemos comparar los datos relativos a los alumnos de secundaria de El Salvador. Entre los encuestados de primaria podemos deducir algo por el elevado porcentaje de respuestas correspondientes al calificativo de "miedo".

Este conocimiento, en algunos casos ha llegado a producir una impresión traumatizante, como hemos podido detectar en la lectura de algunos testimonios, de los que voy a copiar alguno más destacado en confirmación de lo dicho:

"yo cuando supe lo que hacía el padre, para que se hubiera un hijo, sentí morir, y qué pasaba al hacer el acto sexual; ¿por qué? Pues yo recordaba que pequeña de 6 a 7 años **mi papá me hizo eso**, sin que mi mente advirtiera el mal. Bueno, eso pasó, y pasó el tiempo, y hasta hace dos años que él volvió a casa, porque él se marchó de la casa con mis demás hermanos; entonces sucedió algo horrible, pues él me dijo lo que tenía y me dijo que para mí no había novio y eso lo hizo, pues yo tengo y hasta ahora lo conservo, es un muchacho muy bueno. Tuve miedo decirle, y no sé cuando voy a tener la valentía de decírselo, pues creo que lo perderé. Bueno, tal vez algún día tengo que quitarme la careta, pero usted piense en el sufrimiento que padezco, padeceré.

¿Cree usted que soy buena muchacha?

Le cuento que cuando él volvió, una tarde me dijo que quería hacer algo conmigo por la noche, entonces yo tomé una decisión, tomarme chispas del diablo. Pero no dió resultado, y él no insistió, y le conté a mi tía".

Este caso puede ser extremo, y sus consecuencias están bien expresadas por la joven encuestada. Sin embargo, no es único, como se ve de vez en cuando en los periódicos.

Para otra señorita también hubo una información indebida, y por consiguiente, nociva. Una criada le informó:

"pero a la vez me dió repugnancia.

En la segunda información también tomó parte en esto la criada y el esposo de mi abuela, porque éste quiso abusar de mí, y esto se lo conté a la criada, y fue cuando ella me lo dijo.

Al enterarme de la parte que tiene el padre en la procreación experimenté un "sentimiento de repugnancia y de odio". Deberían de hablar sobre estos temas a las niñas y niños que ya se aproximan a la edad de la pubertad, y hablarles y explicarles cómo es, de dónde proviene, lo que deben hacer y cómo cuidarse, para que después no hagan desarreglos de los cuales después nos arrepentimos".

Otra criada es la que informa a la señorita cuyo testimonio transcribo. La manera de informarle, también fue causa de una serie de intranquilidades y problemas para esa niña:

"Que los niños provenían de las madres me enteré por primera vez más o menos a los 11 años; por desgracia lo supo por una mujer sin escrúpulos, la cual me designó por completo. Pues en verdad a esta mujer la considero una criada baja, ya que hoy me doy cuenta perfectamente del

Artículos

mal que me hizo, expresándose de la manera más cruel y vulgar al contármelo. Este modo de enterarme me produjo efectos verdaderamente perjudiciales, ya que me entró la curiosidad más de como la tenía, preguntábale yo cosas que no debía saber a esa edad y ella sin pensar, sin reparar un momento, me lo dijo.

Acerca de la parte que tiene el padre en la procreación de los niños, la malvada mujer me explicaba cómo era, qué sensación sentía ella al hacerlo con el marido.

Las personas más indicadas para dar esta instrucción son las madres; exigiría que tuviesen conocimientos amplios y manera de expresarse.

Finalmente, ya que se interesa en mi caso, se lo diré todo, pues no quiero que alguien más pase por esto, ya que bondadosamente se ofrecen a la juventud. ¡Dios les pague! Como le seguía diciendo, esa mujer dicen que es un poco loca. No lo sé. Sólo sé que ella me decía: esta noche lo haré de tal a tal hora, se siente esto y el otro, en fin, me despertaba más curiosidad, y ahora me doy cuenta en verdad que hizo muy mal".

La mayoría lo ha sabido por medio de amigas o compañeras. Ellas mismas no saben mucho aún, aunque presuman de altos conocimientos. Este hecho contribuye a que la información sea muy incompleta, y morbosa, ya que se aprende en medios clandestinos:

"perjudiciales, porque llegándolo a saber sin nada de instrucción, se toma con bastante curiosidad, preguntándole a sus compañeras, quedando una mente malsana.

Experimenté una inquietud, pasando por una duda, haciéndome preguntas respecto a mis padres, y jugando bromas molestas, sin pureza, con nuestras compañeras.

Una amiga me informó de la parte que tienen los padres en la procreación de los hijos, de muy mala manera, contándonos que ella había visto fotos feas de su papá, oyendo también a su papá cuando llevaba alguna señora a la casa, ya que él no tenía esposa.

Esta forma de enterarme fue perjudicial, porque sentí una impresión tomándola como juguete, llegando a pensar mal. Una profesora religiosa sería la persona más indicada para dar esta información, con sencillez y claridad, para no quedar con ningún error.

De la menstruación me hablaron por primera vez unas amigas a los nueve años. Contra ellas tengo quejas, porque no saben bien, y se lo dicen a una, de un modo bastante oscuro, con impureza.

Sería bueno que a la juventud se la instruyera de la mejor manera, para que ayude, porque llegándolo a saber de mal modo puede llevarlo a uno al mal camino".

Me parece ver que estos pocos testimonios muestrales son más que suficientes para mostrar la magnitud del problema, y de las consecuencias indeseables que ha producido en la juventud.

No es este el lugar de buscar culpables, y de indicar quiénes son los causantes y responsables de esta situación, pues con ello no daríamos una solución al problema. Tampoco sirve de nada el alegar que la situación no es ahora peor que en tiempos pasados, ya que en generaciones anteriores nunca se informaba de estos procesos, y cada uno se informaba como podía, si

no es que actuaba por puro instinto. El fenómeno hay que encararlo objetivamente. Hay una deficiencia real en la educación en este aspecto. Y esta deficiencia acarrea consecuencias desastrosas, al menos en muchos jóvenes.

El problema no está tanto en el pasado, ni en el presente, pues el daño ya está hecho, y es irremediable. La preocupación de los investigadores, y de los educadores, es que esta situación continúe así, en números masivos.

Los jóvenes encuestados, se han hecho conscientes, por medio de la encuesta, del mal que han sufrido, y se puede decir que unánimemente declaran que se debe dar una debida información en estos problemas ya en una edad adecuada, antes de que reciban influjos incorrectos. Esta casi unanimidad se aprecia en todos los grupos encuestados, con la excepción de los varones del último año de la primaria de El Salvador, entre los que sólo el 62.29% opina que se debe dar una instrucción sexual oportuna.

También se da una coincidencia casi unánime en la designación de las personas que son llamadas a impartir esa información. Son los padres y educadores diferentes los que, a juicio de los jóvenes encuestados, deben instruir.

La conclusión es obvia, después de la reflexión a que se les ha obligado sobre su manera de adquirir tales conocimientos. Son conscientes de que los medios por los que han sido informados —amigos, observación, conversaciones escuchadas...—, no son los más adecuados, y el efecto que ha producido en ellos, si no ha sido positivamente nocivo, al menos no ha sido el que ahora —más conscientes y maduros— desearían.

Así, exigen ciertas cualidades elementales en las personas llamadas a impartir tales conocimientos. Estas cualidades son prácticamente las mismas expresadas en los diferentes grupos y, más o menos, en la misma proporción y orden: conocimientos adecuados, seriedad, responsabilidad, interés, serenidad, moralidad... Si analizamos estas cualidades, observamos que el clamor de los jóvenes es sincero y acertado, pues solamente los padres y los educadores auténticos son poseedores de la madurez, delicadeza, conocimientos, indispensables para impartir esa información y educación, en forma tal que su efecto no sea nocivo. Si no se reduce a mera información, sino que se da un paso más, y necesario, el de la educación y formación del niño, se logrará evitar los hábitos nocivos, tan extendidos hoy como consecuencia de la manera en que se ha informado, y se inculcarán costumbres y normas verdaderamente humanas, dignas, sin el estigma del machismo, o de la curiosidad malsana.

Entre los encuestados varones se descubre un resultado alarmante. La gran mayoría de ellos ya han tenido relaciones sexuales. Prácticamente todos las han realizado por primera vez antes de los 16 años. Edad sumamente prematura, ya que se encuentran en plena pubertad, en pleno desarrollo somático y síquico, en que difícilmente soporta con equilibrio una semejante descarga nervioso-emocional, sin producir perturbaciones que pueden dejar huella permanente. Si añadimos las circunstancias, y las personas con quienes tuvieron esas experiencias, percibimos la desvinculación que se establece entre genitalidad y sexualidad, eros y amor, la cual va a crear un condicionamiento definitivo que caracterizará la desintegración reinante de la persona en nuestros ambientes, incapaz casi de integrar el sexo al amor, y dando origen al donjuanismo, al machismo, y a la infidelidad e irresponsabilidad al hogar, que tan extendidos se encuentran en nuestros ambientes.

Artículos

Nuevamente la causa de este fenómeno, o una de ellas, está en la inadecuada información que se ha recibido en cuanto a todo lo del sexo. La forma oculta, clandestina, morbosa, prohibida, incompleta, acuciadora de la curiosidad, como se ha sabido, lleva indefectiblemente a buscar información más completa, incluso a la experimentación. Si se añade el papel del inductor, sea amigo, sea pariente, o incluso el propio padre —ya que no son casos muy raros—, y el ambiente frecuente en esos medios, de que no se es hombre si no se ejerce la sexualidad, o de que hay peligro de que se atrofien los órganos, si no se ejercitan, nos encontramos con la realidad de nuestra juventud manifestada en los resultados de las encuestas.

Es importante notar la diferencia significativa entre los jóvenes de los diversos grupos. Mientras entre los alumnos de secundaria de El Salvador nos encontramos con un porcentaje sumamente alto de los que han tenido experiencias sexuales, desde el 68% en el grupo de menor índice, hasta un 92% entre los más, vemos que en los alumnos equivalentes de Panamá la incidencia es menor considerablemente. Sólo el 74.86% responden que han tenido ya relaciones sexuales.

Analizando comparativamente estos datos descubrimos una diferencia marcada. Por los resultados de la encuesta no podemos deducir cuáles serán las causas. Puede inferirse que el mayor nivel educativo en Panamá haya podido influir en el fenómeno. También es posible que haya una mayor desintegración del hogar en El Salvador. Otra posibilidad podría ser que en El Salvador esté metido más a fondo un espíritu de machismo. El hecho de que entre los alumnos varones del último año de primaria de El Salvador tengamos ya un índice tan alto de experiencias sexuales, superior al 50%, a pesar de la edad de esos niños, es un elemento más para percatarnos de que la situación en El Salvador es extremadamente alarmante.

De los testimonios de los jóvenes encuestados podemos deducir varias conclusiones, entre otras, el papel que juega el inductor para que el joven se anime a dar el paso de la primera experiencia sexual, y mucho más si ese inductor es su propio padre:

“de todas maneras, si no hubiera ido con mi padre (él un día que tomó, lo iba cuidando cuando me llevó), yo hubiera pecado días más tarde con una criada, porque yo sentía que el cuerpo me lo pedía y la tentación era muy difícil de vencer. Días después yo me sentí avergonzado de mi padre, que me había hecho caer en el pecado. Esta experiencia pienso que me hizo poco bien, pero mucho mayor fue el mal que me ocasionó”.

En este caso podemos caer en la cuenta del influjo nocivo del padre del muchacho, que le indujo a algo que en su apreciación moral no era correcto, por lo que se siente avergonzado después de su padre. Se le añade otro agravante, y es el estado de ebriedad de su progenitor, factor importante en el efecto desmoralizador y anti-educativo para el joven.

Otro muchacho nos dice haber tenido relaciones sexuales a los 5 años:

“pero no sabía por qué lo hacía, ni sabía qué significaba.
“Una prima fue quien lo incitó la primera vez”.

A los 15 años tuvo por primera vez relaciones sexuales un muchacho, con una mujer de mala vida, habiéndole llevado unos parientes con el pretexto de que:

“era muy tímido, y decían que tenía tendencias afeminadas”.

Otro muchacho, que a los 14 años tuvo sus relaciones por primera vez con una mujer de mala vida, confiesa haberlas tenido ya antes:

“con una pariente, pero no fue directamente, sólo superficial. Mi papá me llevó la primera vez. Los amigos me decían que lo hiciese, pero me daba miedo, y con mi padre tuve suficiente valor para hacerlo. Me produjo el vicio de la morbosidad”.

Otro joven confiesa:

“Supe o conocía lo que era la relación o el acto sexual. Eso lo supe a los tres años, pues a esa edad tuve mi primera relación sexual. Sabía lo que era el acto sexual, pero no su fin. Esta primera vez fue con una amiga, de un modo en el cual no sabía bien lo que hacía. La segunda vez fue a los 14 años, y con una mujer de mala vida, llevándome mi hermano y un amigo.

Como muchacho, hasta los 12 años, sólo me quedó un recuerdo de algo que hice, y después, cuando comencé a desarrollar un recuerdo me trajo a la mente que lo que había hecho me produjo un placer y quería probar eso de nuevo, pero no me hallaba con valor, hasta que mi hermano me guió. Yo conocí todo esto como un acto de placer, y no como un acto natural y amoroso”.

El amigo es el más frecuente informador de los jóvenes. El modo como se lo diga influye decisivamente en la idea que se forme. Así nos lo confiesa uno que fue informado por un amigo suyo a los 11 años:

“me lo contaron con otras cosas inventadas. Creí entonces, pues me lo dijeron, que mi madre era una prostituta. Experimenté sentimientos de reproche y repugnancia.

La parte que le corresponde al padre en la procreación lo deduje por propia reflexión. La información fue completa, pero lo inventado lo desmentí yo mismo. Al saberlo sentí sentimientos de reproche a mi padre, al principio, luego comprendí que estaba errado.

Los sacerdotes y los papás deberían revelar a los muchachos con claridad el origen de los niños, con conocimiento, sicología y prudencia”.

En el caso siguiente podemos observar el traumatismo creado en el joven que responde, debido al conflicto entre su conciencia y la actitud de personas que antes eran para él queridas:

“no he tenido relaciones sexuales, pero una amiga se desnudó y me incitó a tener relaciones; yo la quería tanto que no lo pude hacer y he quedado como imposibilitado, psicológicamente, para hacerlo.

Los amigos me incitaron, y cuando consulté con mi padre me dijo que es lo mejor y más normal. Desde ese momento dejé de querer a mi padre.

Los padres tienen la culpa muchas veces de lo que les pasa a sus hijos varones, pues piensan que sólo en sus hijas es perjudicial tener relaciones antes del matrimonio, en cambio para sus hijos creen que es beneficioso”.

Con estos ejemplos citados entre la multitud de respuestas recibidas, y sobre todo por el último testimonio, comprobamos lo que ya había apuntado

Artículos

más arriba. Hasta qué punto está medido en el sentimiento de la población el machismo, que desvincula el placer del amor. Añadamos el condicionamiento social, que exige a la mujer el ser virgen a su llegada al matrimonio —al menos en ciertos estratos sociales—, y nos explicaremos por qué esa diferenciación en la conducta de los dos sexos, propiciada por muchos mentores. Mientras el varón debe tener relaciones frecuentes, para ser verdaderamente hombre, la mujer debe mantenerse virgen, para no ser despreciada por el marido experimentado. A la mujer de ciertas clases sociales se les prohíbe tener relaciones sexuales —lo cual es muy correcto, no por los motivos que se aducen precisamente, sino para que sea verdaderamente una persona, con dominio de sí mismo, igual que debería ser el varón—, incluso se le vigila y cuida celosamente, para que no tenga algún desliz. Pero como el varón necesita —según la opinión bastante generalizada— de mujeres para ejercitar su hombría, hay que buscarla en otros medios, en otros ambientes. Así es como surge la prostitución, tan difundida, que degrada a un buen número de mujeres, hasta hacerlas objeto de placer y lucro. Con esas mujeres no se busca amor, sino simplemente satisfacer lo que se juzga una necesidad, un placer físico. Además del atropello a la persona humana en su más elemental dignidad, a la que se la rebaja a la condición de cosa, de objeto, o de mercancía, se forja ya en el joven una mentalidad desintegradora, antieducativa, al distinguir entre la mujer objeto de placer, y la mujer romántica, pura, idealizada, casi intocable, a la que no se le permite muchas veces la plenitud total del amor pleno, por no querer identificarla con la mujer del placer. El hombre entonces no integra los dos elementos de la sexualidad: genitalidad y amor, y se siente insatisfecho en su matrimonio, por lo que busca otras satisfacciones más eróticas, pero sin amor. La mujer, con frecuencia, imposibilitada o prohibida de realizarse plenamente, en la unión matrimonial, se siente frustrada, fría, insatisfecha; no conoce quizás nunca lo que es la plenitud del amor. La personalidad está desdoblada con frecuencia, y no llega a la unificación de los dos elementos: cuerpo y espíritu, que se logra en la unión e identificación total de dos personas que se aman plenamente, en su totalidad integral.

La tarea es ardua. No se trata simplemente de formar a los individuos. No basta con instruir, informar. Es preciso formar, educar, inculcar hábitos en los niños y jóvenes, para que actúen por sí mismos, como personas, con responsabilidad.

Dejo este material, que considero valioso, aunque no sea más que un comienzo, en mano de los investigadores, para que lo elaboren más científicamente, y saquen sus conclusiones. Pero sobre todo lo dejo en manos de los educadores, para que se sirvan de él, como información y medio de conocimiento de la realidad, para ayudarse en la formación de las generaciones.